

# La alfombra mágica

Para Joan de Muga

15.9 - 5.11.2022

Juan Araujo, Francis Bacon, Alfons Borrell, Joan Brossa, Cabrita, Alexander Calder, Anthony Caro, Chillida, Christo & Jeanne-Claude, Victoria Civera, Hannah Collins, Helen Frankenthaler, Luis Gordillo, Guinovart, Hernández Pijuan, Wifredo Lam, Louise Lawler, Miralda, Joan Miró, Henry Moore, Muntadas, Pablo Palazuelo, Perejaume, Joan Ponç, Fernando Prats, Ràfols Casamada, Caio Reisewitz, Julião Sarmento, George Segal, José María Sicilia, Antoni Tàpies, Juan Uslé, Eulàlia Valldozera, Sue Williams

La exposición 'La alfombra mágica. Para Joan de Muga' es un homenaje a Joan de Muga, fundador y director de la Galería Joan Prats desde 1976, cuando se inauguró, y hasta el 2020. La exposición reunirá obra de artistas que han formado parte de la galería desde sus inicios hasta la actualidad, junto con fotografías, cartas, videos y documentación, para explicar la historia de la galería y también la de Polígrafa y otros proyectos de Joan de Muga como la Fundació Espai Poble Nou.

El título de la exposición se inspira en un dibujo que Joan Ponç dedicó a Joan de Muga, en el cual lo retrataba sobre una alfombra voladora. Esta imagen remite a su carácter emprendedor y soñador, su pasión por viajar y para imaginar nuevos proyectos.

## Joan de Muga, un promotor sin dogmas

Carles Guerra

La trayectoria de Joan de Muga (1946-2020) es la de un galerista que interpretó los cambios del sistema del arte en una escala global. Desde la Galería Joan Prats –su establecimiento de referencia situado en la Rambla de Catalunya– Joan de Muga fue el artífice de una ambiciosa plataforma. La galería, que llevaba el nombre de una figura mítica en los círculos de la vanguardia en Cataluña, abrió en 1976. El nombre de la galería rendía homenaje a quien fuera miembro fundador del grupo Amics de l'Art Nou (ADLAN) en 1932 y del club 49 en 1949 a la vez que nacía impulsada por una tradición de empresa familiar. La Polígrafa era en primer lugar una imprenta fundada por el abuelo Joan de Muga Resta en 1910, que después se consagró a la edición de libros de arte gracias al giro que protagoniza su hijo Manuel de Muga a partir de la década de los años 1940 y, finalmente, a la edición de obra gráfica. Las publicaciones y ediciones de La Polígrafa serían sinónimo de calidad editorial y ejemplo de una transformación empresarial impulsada por un carácter innovador que bebía de la visión de Joan Prats. Por otro lado, aquel espacio proyectado por el arquitecto Josep Lluís Sert devendría bien pronto un entorno mítico. La antigua sombrerería regentada por Prats se transformó en el contenedor idóneo de la modernidad, una secuencia de espacios pensados como un itinerario de la mirada. Un lugar para fabricar el espectador ideal del arte moderno. La galería pronto se convertiría en el escenario para hacer el puente entre una generación de artistas internacionales y el arte contemporáneo que se producía en Cataluña en plena transición democrática. Los nombres de Joan Miró, Calder, Wifredo Lam y Henry Moore harían de estandarte a generaciones más jóvenes como la de Antoni Tàpies, Guinovart, Ràfols Casamada o Joan Hernández Pijuan. Era muy evidente que la fórmula de Joan de Muga no tenía nada que ver con la del marchante histórico. A principio de los años 1980 asume el papel de un promotor que abrirá sedes en Nueva York, Los Angeles y Tokio para convertirse en uno de los actores más importantes de la industria cultural en Cataluña.

Si hasta entonces el despliegue internacional implicaba una presencia fuerte en las ferias de arte que marcan el principio de la globalización del arte, como era el caso de Art Basel, o en ciudades donde hay un mercado del arte sólido, como era el caso de Nueva York, a partir de 1989 el laboratorio de Joan de Muga se desplazará a un barrio de Barcelona alejado de la calle Consell de Cent donde siempre habían estado las galerías de arte. Entonces Poble Nou era un barrio marcado por el abandono y la crisis de la desindustrialización. La compra de un inmueble de 1.600 metros cuadrados rompía con cualquier modelo anterior en cuanto a los espacios de exposición. El cambio de paradigma anunciaba una compleja transformación del mundo del arte. Las exposiciones de Jannis Kounellis, Mario Merz, Richard Long, Rebecca Horn, Sigmar Polke, Bruce Nauman, Lawrence Weiner y John Cage, entre otros, dinamitaban la escala del objeto artístico que corría por las venas del mercado del arte hasta entonces. Veníamos de una década marcada por el triunfo de la pintura. Veinte años después, aquellos artistas que habían emergido en los años 1970 todavía representaban un reto para la economía del arte y la lógica inmobiliaria a la cual se asocia. En una Barcelona donde todavía no existía ni la Fundació Antoni Tàpies ni el MACBA, Espai Poble Nou hacía las funciones de Kunsthalle. Mientras la Galería Joan Prats no deja de funcionar y La Polígrafa mantiene su producción editorial y de gráfica, este nuevo espacio abre un horizonte donde se presenta una prometedora simbiosis entre el arte contemporáneo y el desarrollo urbano de Barcelona. Estamos en plena euforia olímpica. Gloria Moure, que dirige el programa con una libertad

insólita en las instituciones del estado español, sincroniza el reloj de Barcelona con el de las otras capitales europeas. Joan de Muga, a quien ya se lo conoce por su carácter discreto, se convierte en la garantía de aquel experimento.

En realidad, la trayectoria y el programa de las exposiciones en la Galería Joan Prats hacía tiempo que había tocado techo con las instalaciones de Christo y Miralda, en 1977 y en 1980 respectivamente. En la galería diseñada por Sert, Christo llevó a cabo la primera acción de envolver un espacio en el contexto de una iniciativa privada, a la vez que servía para anunciar el proyecto de envolver el monumento a Colón. No hay que decir que esta propuesta, entonces considerada casi utópica, hoy sería muy bienvenida. El paso del tiempo ha hecho que todavía sea más pertinente a raíz del clamor anticolonial. Un tema para reflexionar. Del mismo modo que Miralda anticipó la transformación de Barcelona en un icono apto para el consumo cuando transformó toda la galería en una mona de chocolate. El gremio de pasteleros de Barcelona hizo posible una de aquellas ideas que requieren grandes dosis de cooperación, tanto como las ganas de no escandalizarse por el exhibicionismo de la cultura popular. Las mismas paredes que años antes habían consagrado la abstracción lírica ahora olían a chocolate. Mona a Barcelona demostraba que el tránsito de una noción de arte sublime a una festiva podía tener lugar sobre el mismo escenario que regentaba Joan de Muga. Lejos de mantenerse como la galería que defiende un canon estético incólume y viendo los nombres que desfilan por la Galería Joan Prats en aquel periodo, el establecimiento de Rambla Catalunya funcionaba como punto de encuentro para tendencias del arte heterogéneas. Pensándolo mejor, aquella era la imagen de una modernidad que daba paso a cosas que tenían poco que ver con el pasado inmediato. Aquella modernidad no era dogmática. Como tampoco lo era Joan de Muga.

Sin embargo, las crisis también forman parte de las transformaciones del sistema del arte y sus agentes. Las empresas de Joan de Muga no estarían al margen. El mes de febrero de 1991 se inauguraba en el Espai Poblenou la instalación de una figura legendaria de la vanguardia musical John Cage. La mañana de la rueda de prensa los periodistas llegaban al encuentro habiendo leído la noticia sobre el estallido de la primera guerra del Golfo. Estados Unidos e Irak entraban en guerra. John Cage, con su cordialidad tan genuina, puntualizaba que no se trataba de dos países enemigos, sino de dos gobiernos que decidían comenzar un conflicto bélico. Pocos días después, la feria de ARCO en Madrid era la imagen viva de una crisis que se hará larga y afectará al mercado del arte. La euforia de los años 1980 y la mercantilización hiperbólica pinchaban la rueda de golpe. En Barcelona, no obstante, la llegada de artistas jóvenes en la Galería Joan Prats marcaba un rumbo comprometido con el presente de la creación, alejado de la nostalgia. Ferran Garcia Sevilla, Antoni Muntadas, Gordillo, Zush, Frederic Amat o Perejaume, entre otros, conforman la lista de los recién llegados. Pero hay dos momentos de los que marcan el espíritu del momento. En el año 1996 James Lee Byars intervino con una exposición que teñía la galería de rojo. Aquel espacio de pasillos, salas pequeñas y salas más espaciosas recobraba un aire litúrgico, como quizás se lo había imaginado Sert, el arquitecto. Y otro momento es cuando Perejaume celebra los 25 años de vida de la galería instalando nueve ventiladores durante tres días. Fonació d'un espai actuaba con la conciencia que la historia de aquel establecimiento ya había logrado la categoría de mito. El gesto de ventilarlo quería "fer net de tot l'anterior i deixar l'espai sense cap mena d'influència per poder recomençar de nou" [limpiar todo lo anterior y dejar el espacio sin ningún tipo de influencia para poder recomenzar de nuevo].

Pero en 2014 la antigua sombrerería dejará de ser galería. Joan de Muga se vio obligado a cerrar la Galería Joan Prats a causa de la presión inmobiliaria y la subida de los alquileres. La Barcelona consagrada al turismo masivo no perdona. Desde entonces recondujo su actividad a los bajos de La Polígrafa, en la calle Balmes, donde desde el año 1984 estaba Artgràfic que originalmente exponía la obra gráfica. El establecimiento de Rambla de Catalunya hoy es la tienda de una franquicia de ropa. A pesar de los cambios se han mantenido los cristales con los letreros de la antigua tienda de Prats. El escaparate ahora está lleno de ropa pero continúa evocando aquella fotografía en blanco y negro donde se adivina un móvil que Calder dedicó a su amigo Prats. El móvil de alambres de color que adoptan la forma de unos sombreros dibujados en el vacío hoy cuelga en las salas de la colección del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid. Esta escultura frágil es tal vez la reliquia más emblemática de la religión moderna que encarnaba Prats y la familia de empresarios de Muga. Pero el nombre de Joan de Muga no aparece en ninguna parte, ni en Rambla de Catalunya ni en la Galería Joan Prats resituada en la calle Balmes. Siempre se escondió detrás de otro nombre que no era el suyo. Ya lo decía Walter Benjamin que el autor moderno no es el que dice lo que él piensa, sino el que pone a disposición de los otros un aparato para que se expresen con libertad. Cambiamos autor por promotor y tendremos una ajustada descripción de Joan de Muga. Ahora, dos años después de su muerte, Patricia de Muga y Marta de Muga, directoras de la Galería Joan Prats en la actualidad, hacen un ejercicio de memoria. Más allá de recordar los aspectos humanos, que tenía muchos, esta exposición nos permite descubrir uno de los agentes más fascinantes de la política cultural en nuestro país. Joan de Muga ya forma parte de la historia de la que también formaba parte Joan Prats, la de los promotores osados, generosos y visionarios.

Gracias a Carles Guerra, Antoni Muntadas, Andrea Nacach y tantas otras personas implicadas en este proyecto.

Para más información e imágenes, contacten con [galeria@galeriajoanprats.com](mailto:galeria@galeriajoanprats.com)